

re considerar judío sin ser creyente, lo acepto, a él, pero descreo su juicio. Si se cree que el pueblo judío es un pueblo elegido, hay que creer en Dios. De lo contrario, ¿quién lo ha elegido? Los católicos, universalistas, no pueden aceptar que el pueblo judío sea un pueblo elegido por Dios. ¿Se puede comprender a un Dios que sea perteneciente a un determinado pueblo? Se puede creer, pero me temo que sólo lo voy a aceptar como un hecho más entre tantas singularidades en las que da en pensar el ser humano. No aceptaría de ninguna manera que ese pueblo creyera que tiene más derechos terrenales que el pueblo brasileño o saharauí. Si quiere creer que tiene más derechos celestiales, estoy dispuesto a no gastar ni dos palabras en discutirlo, se puede quedar con ese cielo y con el Empíreo de Platón por el mismo precio. Si ser judío es una cuestión histórica, como ser francés, por ejemplo, entonces que no venga Steiner o Berlin a dar la gaita con más diferencias que las históricas, es decir las que conforman una épica y una mentalidad. Si es de raza, como la gitana, muy bien. No creo que sean puros desde hace dos millones de años, así que alguna vez algún grupo diverso se habrá puesto de acuerdo, por diversas circunstancias, para reproducirse en coto vedado. ¿Y qué valor tiene eso? Histórico, imagino, nada que ver con la pureza ni con Dios. La más «pura» raza africana no es más pura que yo, que sin duda soy un mezclado perteneciente a la raza blanca, o baja en melanina, como dice los políticamente correctos, que de cualquier manera es no decir casi nada. Tengo varios amigos judíos, y nunca, nunca, resfriados, enamorados o en pleno divorcio, he observado en ellos diferencias que no pueda encontrar en un mahometano, protestante, católico o ateo. Estoy muy a favor del estado de Israel: creo que todo pueblo ha de tener un espacio donde cultivar las patatas y sus propias costumbres, y además creo que es bueno que dejen de esperar la tierra prometida. Que se desengañen de una vez, los dioses prometen y prometen, pero no son de fiar.

Volviendo a Steiner, ¿por qué se nos estarán poniendo los intelectuales tan místicos? Es un verdadero desastre, porque místicos hay pocos, el resto es gente que habla mucho de cada vez menos, como algunos eruditos profesores (¿será la erudición una forma de mística?). En cuanto a la poesía, dice cosas de valor, que ya uno había leído en otros libros suyos, pero, cual esquizofrénico, nos deja esta perla: «El gran poeta es, por definición, un autista, un aislado que lleva en sí la enfermedad como si padeciera el sida». Lo dice con admiración, pero lo que dice es un poco enfermizo. ¿Qué querrá decir? Un autista es alguien sin conexión con el exterior y, por lo tanto, empobrecido interiormente. De hecho, para que el autista pueda superar su circularidad, hay que incentivarlo, hacerlo salir de sí. Ser poeta es análogo a padecer una enfermedad, por ejemplo, el sida, una enfermedad mortal que está mal vista por sectores moralistas y que, además, se contagia, rasgo éste último que lamentablemente no ocurre con la

poesía. No sé por qué Steiner no define al poeta por su relación con el lenguaje. Un gran poeta fue Shakespeare. Piénsese, teniéndolo presente, si lo que dice Steiner le cuadra.

Parto verbal (*18 de enero*)

Toda obra es mayéutica, operación de hacer aparecer lo que no estaba. Sí, cierto, han de estar los hilos de los cuales tiremos, pero no existe la madeja. En realidad, la madeja sólo está de este lado, del lado de la creación. Cuando se escribe un poema, un libro de ensayos o una obra de teatro, se puede tener una idea, o incluso haber pensado el tema, en el caso del ensayo durante algún tiempo, pero no son más que hilos que toman su sentido, su forma, cuando logra estar de lado de la obra. En muchos momentos cualquier poeta siente que no tiene nada que decir, o que no hay nada más que pueda decir. Ocurre a los veinte y los cincuenta. De hecho, cuanto menos se escribe, menos hay que decir. Nada más lógico. La escritura creativa es algo que se hace, no algo que precede.

Estas obviedades no me lo parecen tanto. Lo estaba pensando al observar que no escribo un poema desde el mes de julio del año pasado. Ni siquiera me he puesto a la mesa con esa intención. La explicación que me doy es que no tengo ningún poema que escribir, y a esto se sigue, de manera inmediata y consoladora, la explicación de que a veces uno sigue escribiendo en silencio. Pero la verdad es que preferiría escribir y si no lo hago es por el miedo que me produce comenzar el poema. Esto que a muchos le parece una bobada es algo que a mí me ocurre: miedo al papel en blanco, a poner las primeras palabras. En momentos así traducir es un buen paliativo, porque en la traducción hay un modelo, terminado, no sólo un comienzo sino una obra frente a la que uno ha de buscar las equivalencias. Se trabaja sobre una base sólida y con unos elementos (en tu propia lengua) conjeturales. Pero en los poemas propios, salvo cuando una línea le ha venido a uno caída del cielo, hay que iniciar la búsqueda introduciendo las manos en la nada, esa nada llena de todo lo desconocido, pero sobre todo, de la nada misma. No es tanto repetirse o escribir un poema malo como la insistencia de la nada en el papel mientras hacemos dibujitos en los márgenes. Cuando uno escribe todos los días prosa, se-*imanta* una a la otra, hay un encadenamiento, aunque sólo sea en la atmósfera; pero en la poesía es más difícil. En primer lugar, no se puede escribir poemas todos los días y los ejemplos de Juan Ramón o Guillén muestran que es un error hacerlo. Acabo de leer esta tarde en los *Journals* de Stephen Spender, que en el año sesenta y dos se propuso escribir poemas todos los días. Los escribía a cualquier hora. No sé cómo es posible a

no ser, más bien, que haya una fuerte necesidad de hacerlo, que ellos se te impongan, de lo contrario se pueden hacer versos más o menos habilidosos, pero no verdadera poesía.

Líneas y ciclos (20 de enero)

Las grandes ciudades son lineales. Los pueblos, cíclicos. No me refiero ya a la oposición del mundo agrario con el industrial, sino al aspecto de los encuentros personales. En una gran ciudad, si uno ve a una mujer que le impacta, sabe que lo más probable es que no la vuelva a ver. El pueblo es circular en este sentido: siendo el espacio menor, uno puede tener la seguridad de que volverá a encontrarla. No sabe si en un día o en tres, pero presiente y alimenta que tal vez en el bar, en correos o en el cine acabará encontrándola. Nada de esto ocurre en la capital. Rostro que uno ve, rostro que la ciudad engulle como si se tratara de un reflejo. Es un tiempo que no volverá, un instante que no volverá con el tiempo. Esto mismo nos hace dejar pasar ese rostro cuya mirada nos ha recordado algo, nos ha despertado algo que ni siquiera sospechábamos. No permanece, se pierde en nosotros mismos, deja de tener presencia en nuestro cuerpo y en nuestro ánimo, porque sabemos que no podremos alimentar su imagen sin su inmediata presencia. ¿Quién era? Alguien/Nadie; una presencia que inmediatamente se desvanece. La linealidad impide la esperanza y acentúa la soledad. Vivimos entre multitudes, rodeados de gente, rozándonos y empujándonos en ocasiones para poder caminar, pero los otros son más una abstracción que una realidad.

La polis (23 de enero)

España es, ciertamente, un país viejo. Tiene historia, pero carece de memoria. No es que quiera acordarse y no pueda sino que no quiere recordar, tampoco reconocer.

Se nos ha elogiado el paso de la dictadura a la democracia, la llamada transición, como modélico, y creo que lo fue, pero eso no nos convirtió en demócratas de la noche a la mañana, no lo bastante al menos. Somos un país con un estado democrático, pero nosotros aún no hemos incorporado el grado de relatividad y diálogo que exige la democracia. Franco nos enseñó durante muchos años que España éramos todos pero que el Estado era él. Aclaro: España éramos todos a condición de que fuera una, una y la misma. El estado estaba fuera del individuo y todavía sigue estándolo. Sólo la casa es nuestra, pero de puertas a fuera, el espacio común es de los otros y, por lo tanto no nos compete su cuidado. Hay una crítica de